



Mario Maldonado

●● Historias de NegoCEOs

Morena y el Verde: entre la traición y la ruptura



La reforma electoral de la presidenta Claudia Sheinbaum ha colocado a los aliados políticos de Morena —el Partido Verde y el PT— en la antesala de la ruptura y bajo el concepto de “traidores”, aunque no lo haya dicho tal cual.

El caso del Partido Verde es el más interesante y explosivo. Sin sus votos, no se logra la mayoría calificada que Morena necesita para modificar la Constitución, lo que abre un escenario de fricción que podría derivar en un rompimiento de la alianza rumbo a las elecciones intermedias.

La postura del Verde ha sido ambigua en lo formal, pero contundente en los hechos. Mientras algunos de sus legisladores adelantaron que votarían en contra de la reforma electoral, el partido difundió este martes un escueto comunicado en el que aseguró que esas declaraciones “son expresiones a título personal y no representan la postura oficial del partido”.

Los desencuentros recientes han sido constantes. Hace unos días el coordinador de los senadores del Verde, Manuel Velasco, levantó la mano de la senadora Ruth González Silva, esposa del gobernador de San Luis Potosí, Ricardo Gallardo, como posible candidata a la gubernatura en 2027, un gesto que desafía abiertamente la política antinepotismo impulsada desde Palacio Nacional.

En paralelo, reapareció públicamente el verdadero jefe político del Verde, Jorge Emilio González Martínez. El llamado “Niño Verde” dejó clara la posición del partido: “Vamos a oír, no conocemos la versión final... yo vengo nomás a recibir y de aquí me voy a ver a Manuel Velasco y ya le platicaré”. La escena dejó ver quién toma realmente las decisiones dentro del PVEM.

El problema para Morena es que el Verde no es cualquier aliado. Su peso legislativo ha sido decisivo en varias reformas constitucionales durante los últimos años. Sin esos votos, el oficialismo no alcanza la mayoría calificada para modificar el sistema electoral. De ahí que desde el gobierno se haya comenzado a advertir que quienes no respalden la reforma se-

rán considerados una suerte de “traidores” al proyecto político de la 4T.

La presidenta Sheinbaum, sin embargo, ha dejado claro que no piensa modificar lo sustancial de su iniciativa. Y fue más allá al señalar que Morena tendrá que definir si mantiene su alianza con el Verde y el PT.

La advertencia coloca al Verde frente a una disyuntiva que conoce bien: negociar o tensar la cuerda. A lo largo de su historia, el partido ha sobrevivido precisamente gracias a su capacidad de convertirse en aliado indispensable de quien gobierna. Esa lógica le ha permitido pasar de coaliciones con el PRI a acuerdos con Morena.

Pero el historial del Verde también explica por qué su postura genera desconfianza dentro de la coalición. El partido ha estado envuelto durante años en diversos escándalos políticos. Uno de los más emblemáticos ocurrió en 2004, cuando se difundió un video en el que Jorge Emilio González negociaba presuntamente un soborno de dos millones de dólares para facilitar permisos de desarrollo turístico en Cancún.

Otro de los expedientes más controvertidos involucra a Manuel Velasco durante su gobierno en Chiapas entre 2012 y 2018. Investigaciones periodísticas documentaron pagos millonarios a empresas fantasma y presuntas triangulaciones de recursos públicos a través de contratos de comunicación social, en lo que se conoció como la llamada “Estafa Verde”.

En Quintana Roo, uno de los bastiones históricos del PVEM, también se han acumulado controversias que incluyen investigaciones por presuntos esquemas de despojo de propiedades y redes de influencia política vinculadas a dirigentes locales del partido. Estos antecedentes ayudan a entender por qué el partido ha construido una reputación de operador político pragmático, capaz de resistir escándalos.

Hoy ese capital político es precisamente lo que está sobre la mesa en la discusión de la reforma electoral. El Verde sabe que su voto es decisivo y lo está utilizando para negociar. Morena, por su parte, enfrenta el dilema de ceder en algunos puntos o apostar por la ruptura. La Presidenta al parecer va por la segunda. ●

—@MarioMal

Morena enfrenta el dilema de ceder en algunos puntos o apostar por la ruptura.